

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 13 de Septiembre de 1804.

Concluyen los elementos de agricultura.

De las abejas.¹

VIII. **C**iento veinte y ocho especies de abejas cuenta un escritor: ² unas habitan en los troncos de los árboles, otras debaxo de tierra, unas viven unidas en sociedad, y otras solitarias: aquí solo hablamos de las que viven en colmenas: en cada una de estas, si está vigorosa, suele haber 210 abejas y mil zánganos. Cada abeja, segun Hagstron, para hacer su carga ordinaria necesita despojar á 295 violetas de las de tres colores, 180 flores de celedonia, 170 de alfalfa &c. Por las mañanas suelen hallar en las hojas de los árboles un rocío meloso que es excelente para ellas, y de los cadáveres y carnes podridas chupan tambien un humor meloso.

El primero y mejor sitio para las colmenas es aquel en que haya muchos prados, y que tenga cerca bosques y montecillos cubiertos de plantas aromáticas. Los mejores árboles para las abejas son el avellano, el álamo comun, el álamo blanco, el chopo, almendro, cornejo, olmo, salce, fresno, albaricoque, cerezo, peral, manzano, espino blanco, acer, rosales, yedra, retama &c. De yerbas se ha de preferir el tomillo, serpol, mejorana, men-

¹ Véanse los Sem. del n. 343 al 348.

² Villers.

ta, haba, lino, coles de toda especie, girasol, hinojo, alfalfa, amapola, navas, rábanos, trebol, gordolobo, calabazas &c.

El segundo es aquel en que hay prados, arroyuelos, muchos sembrados de diferentes granos y árboles frutales.

En tercer lugar se ha de poner aquel sitio en que no haya los vegetales que se han dicho, de los que sacan su principal sustento: evitense aquellos parages en que abunde el box, porque sacará la miel tan mal gusto que excitará al vómito, y tambien los sitios áridos, secos y arenosos. Cerca de los pueblos grandes no suelen faltar huertos, jardines, sembrados ni prados, de que pueden las abejas sacar buen sustento. Este es un ramo de economía rural que se debiera aumentar mucho por la gran riqueza que puede producir.

El colmenar se ha de disponer de manera que estén resguardadas de los uracanes y rigor de las estaciones¹ las colmenas: las mejores de estas son las que se hacen de quatro tablas, y con diferentes cajoncillos que se ponen unos sobre otros, para que al tiempo de castrarlas se puedan separar los mas altos que estén llenos de panales, sin incomodar ni matar á las abejas que ya están trabajando mas abaxo. Con estas circunstancias tambien se pueden hacer de paja ó de mimbres; bien que estas tienen el inconveniente de que se anidan en ellas muchos insectos. Las calidades de una buena colmena son: 1.^a que se pueda acortar ó alargar segun sea mayor ó menor la cantidad de abejas que contenga: 2.^a que pueda abrirse sin perturbar á las abejas, así para castrarla como para hacer de dos ó tres enxambres uno solo, si fuese necesario, ó para meter dentro alguna comida en el invierno: 3.^a que se pueda trasportar con facilidad, y sin incomodar á las abejas. 4.^a que á una colmena se le pueda añadir por arriba ó por abaxo otra que sea de la misma figura, y ajuste bien con la primera: 5.^a que sea lisa y no tenga hendiduras. Sea la madera muy ligera,

1 Véanse los nn. antes citados.

que no tenga olor y la menos expuesta á la carcoma: la mejor es la de abeto.

Se han de renovar las colmenas quando estén muy viejas; quando las penetre la carcoma ú otros insectos; quando se quieran sacar todos los panales sin matarlas, y quando son muy estrechas ó demasiado anchas para el número de abejas que contienen: no suele salir bien en septiembre esta operacion, que siempre se ha de hacer con gran tiento y delicadeza, en un dia bueno, y quando se espera que se sigan otros iguales. La noche anterior se echarán de lado las colmenas para que el frio entorpezca mas á las abejas, y muy de mañana se junta la boca de la colmena vacía con la de la llena, y se levantan así dexando debaxo á esta que se comenzará á golpear para que pasen las abejas á la que está encima; y se dexarán en tal estado por tres semanas, á fin de no desperdiciar los huevos ó cria que esté en la colmena vieja. El ayre, el agua y el humo son los tres agentes que obligan á las abejas á mudar de lugar.

El frio es su mayor enemigo, y así necesitan de mucho cuidado en el invierno: á fin de éste y principios de septiembre será bien suministrarles algun alimento por si han acabado con sus provisiones: la mejor comida que se les puede dar es un panal sacado de otras colmenas que estén bien provistas: tambien les dan vino con azucar en la consistencia de xarabe, zumo de peras con una quarta parte de miel: todo zumo de frutas asadas en el horno es un buen alimento quando hay necesidad: dicha comida se les pone dentro, y se cierra la piquera con una rexilla ó tela clara para que no vengan otras abejas á comersela.

La cicuta y generalmente todas las plantas de flor aparasolada, (umbelíferas) el beleño y sus semejantes, la matricaria, la ruda y otras á este tenor son muy nocivas para las abejas. Tambien se origina peste entre ellas de la mucha cria que muere á veces por falta de alimento ú otro motivo. En este caso se ha de limpiar con esmero cortando todos los panales dañados, y perfumán-

dola despues con incienso ú otro buen olor. Sinembargo será mejor que muden de habitacion las abejas sanas. Padecen una especie de furor quando han libado flores de mala calidad.

La diarrea es la dolencia que mas frecuentemente suele acabar con las abejas á principios de primavera : para curarla no hay mejor remedio que darles vino con miel ó azucar en la consistencia de xarabe. El grande aseo y cuidado es el mejor remedio para libertarlas de muchos animalejos é insectos que las persiguen , singularmente uno muy pequeño que atraviesa los panales y pierde la colmena , contra el que no hay mas arbitrio que mudar las abejas á otra. Quando venga alguna tropa de guerreras á apoderarse de alguna colmena, se han de dispersar con arena.

En las islas del Archipiélago sacan una miel excelente en colmenas de barro cocido de la figura de un arcaduz barnizadas por fuera , y aun por dentro desde la mitad para abaxo : las colocan horizontalmente , son redondas , y de un pie de diámetro : á la mitad interior tienen unas canales al traves y á lo largo : una y otra extremidad se cubre con una tapa de tabla con sus agujeros por donde entran y salen las abejas. Entre levante y mediodia se hace una pared de un pie de alto y tres de grueso en que se colocan de suerte que queden seis dedos de uno y otro lado para que se defiendan del viento y la lluvia : se empotran bien en la pared y encima se puede poner otra cama de ladrillos para colocar sobre ellos otra fila de colmenas ; pero no conviene poner tres filas de las mismas. Como cada colmena tiene dos aberturas , en verano les cierran la que da al sudeste , y en primavera y otoño la otra : contra el rigor de la estacion se defienden con un seto , entre el qual y la colmena se echa paja ó heno.

En estos colmenares se tienen mas colmenas en menor espacio de terreno ; están libres del viento y tempestades ; no las perjudican muchos animalejos é insectos , ni las pueden robar ; el colmenero las reconoce con

facilidad ; se puede hacer que corra por ellas el ayre para mantenerlas sanas ; conservan mejor la cera , y se castran sin matar una abeja.

Aquellos naturales las obligan á estar amortecidas en el invierno , á fin de que no se coman la miel , y para esto hacen algunos agujeritos en la colmena por donde pase el ayre y mantenga en ella cierto grado de frio igual , al mismo que las abrigan con esteras de paja ó pajones : obligan con humo á los enxambres á aposarse en alguna rama , de donde los recogen con un saco de dos pies de largo y uno de ancho , y atada despues la boca de éste á la colmena , le van sacudiendo con suavidad hasta que entran todas las abejas , que comienzan su labor en el fondo de la misma , y se castra abriéndola por el lado opuesto , despues de obligar con humo á las abejas á que se vengán á la parte anterior , y con un cuchillo cortan solo los panales que tienen miel. Si se castran á tiempo que puedan reponer lo que se les ha quitado , se dexa la tapa puesta en donde estaba ; sino , se introduce mas hasta dexarla inmediata á los panales que quedan ; por eso son las tapas del mismo diámetro que el hueco de la colmena. Para sacar la miel se parten muy bien los panales y se ponen en un cesto encima de un barreño en una posicion contraria á la que tenían en la colmena : sino sueltan toda la miel , se pondrán por pocos instantes en agua caliente y no hirviendo , y vueltos á poner en otro cesto ó canastillo escurra la miel que les queda. Para sacar la cera se ponen los panales vacíos en una manga de colar no muy amontonados ; se mete esta en una caldera de agua hasta quatro pulgadas de la boca , en que se pone un cerco ó dos palos en cruz : luego que comienza á hervir el agua de la caldera , se ve subir la cera á la boca del saco , que nada á la superficie del agua : á la media hora se aparta la caldera del fuego , se dexa reposar un poco , y se saca la cera con una espumadera grande.

De los hacendados, labradores, peritos y agrimensóres.

I. **B**ueno seria tratar aquí de las leyes que pueden perfeccionar la agricultura en un buen gobierno; pero se haria muy largo este tratado. Mucho ganaria sinembargo dicha profesion, las buenas costumbres y el estado, si este no presentase tantos medios de sustraer á la juventud de las labores del campo, ofreciéndole una vida mas cómoda, rica y respetada en tantos destinos, cuya proscripcion exíge la justicia y el orden público. Vamos á otra cosa.

El hacendado ha de recorrer sus campos, reconocer las labores del dia, enterarse de las que se han de hacer al siguiente, tener un mayoral y peones honrados, saberlos emplear en casa quando no pueden trabajar en el campo, saber los mejores tiempos y ocasiones de hacer las labores rurales y domésticas, calcular el dinero que necesita apartar para el buen cultivo de cada fanega de tierra de sembradío, aranzada de viña &c. Haga plantíos quando sea joven, y edifique quando tenga treinta y seis años: sea bueno con sus vecinos, y cuide que lo sea su familia, vigilante y laborioso. Algunos arriendan su hacienda y se echan á señores con gran menoscabo de sus costumbres, se enervan y corrompen en la opulencia y producen una generacion todavia mas viciosa y enervada ¿por qué no hemos de imitar á nuestros mayores? Sacudamos una vez este letargo vicioso, y vámonos al campo á hacer una vida mas sana y útil á nosotros mismos y al estado; y sino nos mueve á ello el exemplo de nuestros antepasados, ni la admirable fecundidad que dieron á sus tierras los antiguos habitantes del Asia y del Africa, muévanos la riqueza que conseguiremos y conseguirá el estado, como se ve en Inglaterra y en Suiza. Si ya envejecidos en la vida artificial y enervada de los pueblos grandes no tenemos ánimo para dexarla, inspiremos á lo menos á nuestros hijos, y á toda la nueva

generacion en sus tiernos años el amor al campo con el aliciente de las ganancias que presenta.

Querria cierto sabio que hubiese en su patria cátedras de agricultura, y que nadie estuviese á la frente de una familia ó de una hacienda sino las habia frecuentado; hoy no hay autor de economía política que no tenga los mismos deseos, como que es el mejor medio de formar hombres buenos, y de aficionar á los grandes propietarios al cuidado y buena direccion de sus haciendas, que suelen tener en tanto abandono.

Si las posesiones estuviesen cercadas no habria tantos pleytos, no tendrian que hacer tanto los tribunales, no habria tantos agentes, procuradores, escribanos y letrados ricos, y estarian mas adelantados los labradores.

De los edificios.

II. Se dice que una buena casa hace rico á su dueño; y á la verdad que si es sana, y tiene buenas quadras, corrales, establos, graneros, pajares, heniles &c. no puede dexar de contribuir á enriquecer á su dueño.¹ Haya una gran cocina, y junto á ella una estancia dispuesta de suerte que se caliente con el fuego de aquella: cuidese de observar el mayor aseo en todas las oficinas, y nunca se junten inmundicias cerca de las habitaciones: es necesario un buen quarto ó frutero para conservar la fruta en donde la haya, y un horno proporcionado. Se suele fabricar con piedra ó ladrillo; pero los antiguos romanos usaban de otro medio preferible que se reducía á tomar cal recién sacada del horno, que se apaga haciéndole alrededor un cerco con cascajo menudo y arena: luego que está del todo apagada, y antes de que se acabe de perder el calor, se mezcla bien con dicha arena y cascajo, y es excelente para hacer cuevas,² algibes, aqüeductos y otras cosas semejantes. Si se ha de fabricar una casa, aunque sea en terreno húmedo, ábran-

¹ Véase el Seman. n. 98.

² Véase el Seman. n. 169.

se las zanjias para los cimientos, echese en ellas dicha mezcla todavia bien caliente, haciendo de ella una buena cama que quede dos buenos brazos mas baxa que la superficie del terreno; vuelvanse á rellenar de tierra, y dexense así por un año ó diez y ocho meses, que será lo mejor, y se consolidará aquel cimiento de manera que no le entrará el pico del cantero, y sobre él se podrá fabricar con toda seguridad.

Obligaciones del labrador.

III. „Sea, dice Caton, religioso, observador de las leyes y de los dias festivos, y modesto; respete lo ageno, no sea pleitista, exámine bien la conducta de los mozos que admita, desengañese por sus propios ojos de como trabajan y cuidan al ganado; sea humilde, no presuntuoso y vano; oyga y aprecie los buenos consejos, aunque sean de sugetos que no sepan lo que él; no sea pródigo ni distraido, sino que ha de estar muy atento á sus afanes:” hasta aquí Caton. Otros previenen que no sea bebedor, ni tocador de algun instrumento; pues aunque parece cosa inocente el entretenimiento en tocarlo, ha enseñado la experiencia que en las familias en que hay algunos dedicados á este arte se introducen poco á poco muchos vicios que distraen del trabajo á los individuos, les acostumbran á vagar toda la noche, no cumplen con sus deberes, y dan lugar á contiendas y desavenencias con que perturban la tranquilidad de su casa y de otras. Unos se arruinan por gastadores, y otros se pierden por mezquinos vendiendo el mejor grano y comiendo el peor con perjuicio de su salud: lo mismo suelen hacer con el vino: procurese evitar uno y otro extremo. Vivan los ricos propietarios con moderacion, y así no oprimirán á sus arrendadores y colonos, y podrán pasarlo estos con mas desahogo.

De los agrimensores y peritos.

IV. Estos son á veces árbítrós de nuestros haberes,

como los médicos de nuestra salud: por eso es doloroso que tengan en general tan poca instruccion: algunos reunen los dos ejercicios. No es menos necesaria la ciencia que la honradez en el que los practique; pero es menester confesar que hay poquísimos peritos que tengan todos los conocimientos que se requieren para tasar una hacienda.¹ Sin embargo el que conozca bien el pais, y sea labrador práctico, podrá hacerse sin mucho trabajo perito y agrimensor; pero no se le dé tal título sin sujetarle á un riguroso exámen, pues sus errores dan motivo á pleytos é injusticias. Han de saber bien la geometría práctica, principios de química para conocer y poder analizar las tierras, y han de haber estudiado la agricultura general y particular, la economía rural y principios de botánica los que hayan de juntar la calidad de peritos á la de agrimensores, y ser sobresalientes en este ejercicio.

Del modo de apreciar las tierras.

V. No es facil establecer reglas generales y seguras sobre este punto.² Se aprecian las tierras ó para cargar sobre ellas algun impuesto, ó para efectuar contratos particulares. En el primer caso se ha de considerar el terreno sin produccion alguna; en el segundo se tendrán presentes sus productos, la industria que haya empleado en él el vendedor, y la facilidad que presente para mejorarlo sin mucho gasto: en uno y otro caso no solo se ha de contar con el precio del producto de un año ordinario, sino con su fertilidad. Ni puede servir de regla el trigo que dé ó dexee de dar, sino á los demas productos que se puedan sacar conforme á las circunstancias.

De los libros de agricultura.

VI. En los diccionarios suele haber artículos buenos, medianos y malos; por eso no son para los que comien-

¹ Véase el Seman. n. 58. ² Véase el Seman. n. 178.

¹ Véase dicho n. 178.

cen este estudio. Consúltese la física de los árboles de Duhamel, los elementos de química de Lavoisier, y los de Chaptal, para entender bien la física de las plantas: tambien es necesario tener unos buenos elementos de botánica."¹

El sábio autor añade á los elementos de agricultura que se acaban de extractar un índice de las principales obras de agronomos antiguos y modernos, con que algun otro curioso podria formar una biblioteca *georgica* que seria muy útil para las escuelas de agricultura quando quiera Dios que las haya. Los particulares aficionados al cultivo hallarán bastante de que aprovecharse en el Semanario de agricultura, y en el Diccionario de Rozier, obras en que si llegan á ocupar la mitad del tiempo y atencion que se ha malgastado en tantos libros llenos de delirios, como ha acreditado la ignorancia, no hay duda en que ganaria mucho nuestra riqueza y nuestras costumbres.

Carta sobre un descubrimiento importante.

Señores editores: mucho me han desazonado VV. con haber dado lugar en el Semanario núm. 399 á una carta de Don Francisco Yus sobre salitres; porque si no me engaño pone en compromiso á un profesor tan célebre como Don Luis Proust, á quien debemos descubrimientos del mayor interes, qual es uno de que voy á hablar, y del que hasta el dia no sé que se haya sacado la grande utilidad que presenta. Ni VV. debieron darse por entendidos de lo que éste imprimió en su carta sobre salitres, que con tanto candor, tan buena fe, y tan inocente intencion ha regalado generosamente á toda clase de personas, repartiéndola grátis por las mesas de las secretarías, tribunales &c. Yo soy de dictámen que se debe tolerar qualquier desahogo de la bilis en un sábio que ha descubierto una mina de riquezas en donde menos se pudiera pensar. Es verdad que no ha escrito sobre ello

¹ En el Seman. de agricultura se han publicado ya unos elementos de química y otros de botánica.

ninguna memoria, discurso, disertacion ó carta; pero por eso mismo merece mas aprecio el sublime hallazgo que debemos á su incomparable perspicacia; pues no ignora este sabio que una sentencia reducida á pocas palabras que pronunció cada uno de los siete sábios de Grecia, ha conservado y conservará entre los hombres la memoria de su profunda meditacion; y á la verdad yo estimaria mas al que me dixese *debaxo de tus pies encontrarás un tesoro*, si en efecto lo habia, que al que escribiese una biblioteca entera sobre los medios de beneficiar las minas de los metales preciosos.

Perdonen VV. si me he dilatado en este preámbulo al comunicarles un artículo propio y característico del Semanario de agricultura y artes, en cuyo prospecto se ofreció publicar los descubrimientos útiles.

En los Anales del Real laboratorio de Segovia, impresos en aquella ciudad año de 1795, hay un escrito de Don Luis Proust, profesor de química, que tiene este título. *Ensayos sobre los medios de reconocer el grado de afinacion de los cobres*. En él dice, pág. 10, que Don Antonio Escaño, oficial de marina, le proporcionó tres muestras de planchas de cobre del astillero de Cartagena: que la primera no habia tenido aun uso alguno, la segunda habia servido para forrar navios sin padecer avería; y la tercera se hallaba destruida. No nos importa ahora, ni es del caso hablar del analisis que hizo Don Luis Proust de la primera y tercera muestra; sino del de la segunda que no habia padecido avería: es decir, que se hallaban aquellas planchas de cobre poco mas ó menos en el mismo estado que las habia traído de Inglaterra, si mal no me engaño, la fragata inglesa nombrada la Natalia, cargada de cuenta de la casa de Gardoqui. Al analizar estas planchas D. Luis Proust dice en dicha pág. 10. *“El segundo (cobre) me dió seis onzas por ciento de muriate de plata, que corresponde á cerca de quatro onzas y media de este metal, y ademas quatro onzas de un polvo que contenia plomo, cobalto, oro, plata y ácido arsenical.”*

Aquí está el hallazgo y el tesoro que ántes decia yo;

porque del primer boleo halló el sábio profesor cerca de quatro y medio por ciento de plata en las planchas de cobre que venian de Inglaterra; y en el exámen que hizo despues del residuo halló todavia alguna cantidad de plata, que agregada á la anterior, se puede dexar, para que sea cuenta cabal, en quatro y medio por ciento el producto de dichas planchas en plata pura. Echemos la cuenta, y veamos que no es un grano de anís la riqueza que nos envian los ingleses en estas planchas ó chapas.

Supongamos que sea cierto lo que me han dicho, esto es, que la citada fragata inglesa traxo quatrocientos quintales de cobre en planchas; y resultará, segun el analisis de Proust, que venian en el susodicho cobre diez y ocho quintales ó setenta y dos arrobas de plata, que valen quando menos menos 576⁰ reales vellon.

Supongamos tambien que es cierto lo que igualmente me han asegurado, á saber, que cada libra de cobre se pagaba á los ingleses á tres reales y medio, en cuyo caso solo recibieron por los quatrocientos quintales 140⁰ reales vellon: de manera que con la plata que nos traen pagamos todo el importe de las planchas, ganamos 436⁰ reales, y todavia nos queda de valde todo el cobre y el oro.

Luego que acabé de echar estas cuentas hice el silogismo siguiente. Ó los ingleses son unos bobalicones en esto de hacer el comercio, ó Don Luis Proust padece ilusiones en algunas de sus analisis, á las quales se debe dar en ciertas ocasiones una buena quarentena; es así que no se puede decir sin cargo de conciencia y sin faltar al debido y justo respeto, que D. Luis Proust padece ilusiones al hacer sus analisis, ó que se les deba dar quarentena, como que es un chímico de los mas célebres, acreditados é idóneos; ergo los ingleses son unos bobalicones en este ramo de comercio.¹

¹ Ya veo que falto á la exáctitud, porque no debo hablar de los ingleses en general, sino solo de aquellos comerciantes que envian tanta plata en el cobre; pues no todos la envian: y por lo que hace una casa ó compañía de comercio no se ha de juzgar de lo que practican las demas, sino se quiere incurrir en el torpe error y absurda lo-

Persuadido yo de la solidez de este raciocinio me quedó el escrúpulo de si en conciencia podíamos hacer un comercio en que salia tan perjudicado el vendedor: lo consulté con un Padre Lector de Casos, y despues de varias conferencias, dudas y exámen de las doctrinas me dixo en sustancia "que aunque los ingleses sean hereges no es licito hacerles injusticia, y que siempre habia que restituirles lo que era suyo; que por otra parte él estaba bien informado de que era gente muy despierta en esto del comercio, que si podian ganar quarenta no se contentaban con veinte, y así que á su modo de entender estas ventas las haria alguna compañía inglesa que hubiese hecho sobre España inmoderadas ganancias, y que temerosa de Dios, (porque tambien habrá allá gente buena), querrá restituir por este medio indirecto lo que se haya llevado de mas en otros artículos; y concluyó diciendo, que en atencion á lo mucho que ganan en otros ramos podia recibir sin escrúpulo dichas planchas el REY nuestro Señor para compensar de algun modo las excesivas ganancias que hacen por todas partes."

Quedé satisfecho con el parecer, y muy contento de que nuestra nacion pudiese recobrar algo de tanto como ganan sobre ella los ingleses con su comercio; y decia yo para mí: lo que debiamos hacer, segun mi corto entender, era callar nuestro pico, pedir sendas remesas de planchas de cobre por la misma via, pasarlas al sábio descubridor de este tesoro, recompensarle como es justo con todo el oro que saque,¹ el trabajo de hacer el aparta-

gica de aquel que gritaba como un descosido contra un hombre honrado diciendo, que era enemigo de la salud pública, que todo lo alborotaba y ponía en combustion, que desacreditaba las salinas y los guisados de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra, de Granada, &c. y de aquíende y de allende del mar, solo por haber dicho que en un poco de sal que habia tomado en una tienda del Avapies, habia encontrado un poco de tierra.

¹ Es sensible que no se exprese la cantidad de oro siendo tan facil señalarla por medio de las decimales: por esta omision ha habido quien á ojo de buen cubero ha regulado la cantidad del oro que traen las planchas de cobre en medio quintalillo por ciento: es verdad que re-

do, ¹ pasar estos quintales de plata á la casa de la moneda para convertirla en pesetas, y el cobre á la magnífica fábrica de planchas del REY, que con indecible constancia ha conseguido levantar y perfeccionar en Jubia, cerca del Ferrol, el Director del Real Gabinete de Historia natural D. Eugenio Izquierdo, del Consejo de S. M. en el de Guerra (gracias al núnmen tutelar que supo sostener su importantísima empresa), allí se volverá á convertir dicho cobre en chapas para forrar los navios; y no hay que detenerse en los portes, porque para todo dan las ganancias aunque sea mas subido el precio de las planchas.

Vuelvo á decir que importa mucho guardar en esto el secreto, no sea que descubran la misma mina otras naciones y se aprovechen de ella; bien que hay el consuelo de que toda su chímica no alcanzará á columbrar en las planchas de cobre de Inglaterra tanta plata como ha descubierto nuestro sábio profesor: y nótese de paso quan cierto es que no hay dinero con que pagar á un sábio, porque con quatro líneas puede abrírnos ricos tesoros, como se ve en el caso presente. Lo sensible es que no nos hayamos aprovechado ántes de tan precioso descubrimiento, y que VV. no hayan hablado de él en el Semanario hasta que se lo hace presente su servidor = Justo Bienpica.

celé que lo decia con algo de ironia: con $\frac{1}{4}$ por 100, que venga de oro siempre es cosa que merece consideracion, como que quiere decir, que en cada cien quintales nos enviaran los Ingleses en oro de mil y doscientas á mil y trescientas guineas; pobres cuitados! ¡que apurados se verán para mezclar tanta moneda con el cobre! Otro que leía la memoria sobre la afinacion de los cobres, al ver que no se expresaba la cantidad de oro que contenian, siendo tan esencial, me dixo que en cierta oposicion á una cátedra le preguntó un opositor á su contricante; en la particion que V. ha hecho, cuántos resultan al quocien-te? y el otro, cuyas matemáticas no llegaban á los quebrados, respondió: *tres y medio y un poquito*. Y diz que este logró la cátedra; porque un Doctor que mangoneaba en la provision decia, que las matemáticas no eran buenas para servir á Dios.

Si como es una indicacion ó noticia suelta, se hubiera escrito una memoria, es de creer que el sábio autor habria señalado la cantidad de oro con la mayor exáctitud.

1 El hacer el apartado de la plata y el cobre es operacion tan trivial y facil que la executan en Madrid algunas mugeres con toda perfeccion.

*Remedio para la gota.*¹

Con sobrada razon se desconfia de todos los secretos que hay contra la gota: solo uno conozco por experiencia, (que yo tambien la padezco) y espero verme libre de ella. Este secreto es la paz del alma, la templanza, el exercicio y la castidad. Se lo he aconsejado al Duque de N. quien ha seguido y sigue mi consejo, aunque no con tanta exâctitud como yo: las grandes pasiones y una mesa delicada turban á veces la paz de su alma y su templanza: en estos dos puntos le llevo yo algunas ventajas: así iguala el cielo sus dones: da á los príncipes riquezas y honores, y les niega la paz del alma, y la templanza que me concede. Esta es la verdadera *agua miel* que cura la gota, como me ha curado á mí, añadiendo el exercicio y la castidad. Sino llega á curar perfectamente, hace el mal tan tolerable que apenas hay motivo de quejarse. En donde se tiene una vida suave, sobria, casta y activa, como se ve todavia en algun otro rincón de la tierra, no se conoce la gota, hija de la ociosidad y de las pasiones, entre las que se debe contar principalmente la intemperancia. No solo se ha de usar de cierta calidad de comidas y bebidas, sino que tambien se ha de limitar la cantidad. En quanto á la calidad, todo lo que es ardiente, fuerte, acre ó salado es contrario, lo mismo que todo licor fermentado y espirituoso. En órden á la cantidad es menester no cargar mas de lo que pueden sufrir los últimos órganos por donde pasa la sustancia de los alimentos que queda en el cuerpo. Fricciones secas y habituales, un exercicio constante, no velar, dormir bien, y tener tranquilo y alegre el espíritu, son los medios que con mas eficacia contribuyen a perfeccionar la última *asimilacion* de los alimentos, que es la defectuosa en todos los gotosos. Lo que suelen estos procurar disipar con remedios externos no es otra cosa sino

¹ Carta del médico *Tronchin*, inserta en la *Decada filosófica: extracto*. Se escribió en Paris á 4 de Junio de 1772.

el efecto ó depósito de la gota que terminaria la enfermedad, sino se regenerase. El *agua miel* de que usa el Duque de N. de quando en quando, no es propiamente para la gota: es un medio suave para mantener el vientre libre, y es mejor para ella que los purgantes propiamente tales de que no usa nunca; á lo menos desde que yo le asisto. Antes se purgaba todos los meses, y aun cada quince dias; y tambien se sangraba todos los meses: ahora no se sangra nunca. Por medio del secreto que he dicho se ha disipado casi enteramente su gota, y se ha restablecido su salud de manera que ya no me necesita para nada.

Remedio para la hidropesía.¹

En el año de 1774 me puso esta enfermedad en peligro tan inminente que fue preciso acudir á la puncion, y salieron á la primera vez 23 pintas de agua; y en la segunda, que me hicieron un mes despues, otras 25. Supe entónces que un médico de la Rochela habia curado algunos hidrópicos con fricciones de aceyte de olivas en el bajo vientre; y yo las comencé á usar mañana y tarde media hora solamente, y á los quatro dias pude baxar las escaleras de mi casa, saliendo las aguas por la via de la orina. Esta curacion ha sido muy admirada en el pueblo (Mont de Marsan).

Aviso á los jardineros.

Se acaba de publicar en Alemania un medio facil de preservar los jardines de las orugas, que se reduce á sembrar de trecho en trecho algunos cañamones, porque, como dicho insecto no puede sufrir el olor del cañamo, dexa intactas las plantas de qualquiera especie que sean.

1 Gazeta de Bayona de 5 de Septiembre de 1803.

2 Clef du Cabinet de 29 de Junio de 1804.